

LA DEFENSA

Semanario político y de intereses generales

Precio de suscripción: 1'50 pesetas trimestre.

Dirección y Redacción: cuesta de Lucias, núm. 6

LA DEFENSA

Martes 28 de Enero de 1902

Esperando

¿Hasta cuándo?

Lo ignoramos.

Sabemos solo que cumpliremos nuestro deber, que serenos y tranquilos veremos llegar los acontecimientos, sean cuales fueren, y que con firmeza y con lealtad ocuparemos el puesto que la suerte nos señale.

Si hiciéramos liquidación, y la haremos cuando sea necesario, presentaremos muchas partidas en nuestro HABER, y podrán presentarse muy pocas, acaso ninguna, en nuestro DEBE.

Hemos combatido sin odios y nunca movidos por la injusticia, jamás hemos pensado en el provecho propio y no nos reprocha nuestra conciencia, ni una acción cuyo móvil haya sido otro que el cumplimiento del deber.

Acaso alguna vez lastimados y provocados á ello hemos rechazado la injustificada ofensa ó la gratuita inculpación con dureza, en nosotros desusada; pero nunca sin que á ello se nos haya llevado contra nuestra voluntad.

Se nos ocurre hacer nuestra historia á grandes rasgos como datos que ofrecemos á los profetas de la política local, que pierden el tiempo fraguando noticias é inventando actitudes, que si unas veces tienen visos de razón, otras, y son las más, ni aún se acercan á la verdad, con ser tan fácil y tan sencillo deducir lo que será el porvenir, teniendo en cuenta lo que fué el pasado.

¿Qué sucederá?

Lo ignoramos.

Es más, no nos preocupa el saberlo, no nos tomamos el trabajo de averiguarlo.

No ha de ser nuestra conducta,

hablando en general, hija de acontecimientos que ni provocamos ni podemos evitar.

Equívocanse, pues, los que nos suponen en tal ó cual propósito, ó pretenden determinar nuestra actitud.

Y esto, repetimos, que es bien fácil, que no es ningún secreto y que se deduce bien fácilmente de nuestro modo de ser.

Nuestra actitud no ha de ser ni más ni menos que la más conforme á nuestros deberes de caballeros; y nuestros propósitos los de obrar siempre de acuerdo con nuestra conciencia.

No hay nada misterioso ni secreto en nuestra manera de ser futura, que la política no nos cambia, ni el ocupar, ó no, un puesto ha de modificar nuestra naturaleza.

Seremos como hemos sido, batalladores por temperamento; pero defensores de causas justas, francos y leales, que en nosotros ni cupieron ni caben la alevosía y la doblez, y firmes con nuestros propósitos y constantes en nuestras decisiones.

No variaremos.

No podemos variar.

No está en nuestra mano el ser de otro modo, ni aunque lo estuviera cambiaríamos.

La sinceridad nos enamora, la lealtad nos entusiasma y la firmeza nos seduce.

Con éstos datos cualquiera puede adivinar lo que ha de esperarse de nosotros, y cualquiera puede predecir lo que haremos en todo caso.

No hay que consultar las estrellas ni que apelar á la adivinación para ver lo que no se trata de ocultar.

Lo que hemos sido, somos; y lo que somos, seremos.

Y permitan nuestros lectores que dejemos este punto, y dense por satisfechos con nuestra explicación, ya que aún ésta era de todo punto innecesaria.

Si estuviéramos en los tiempos de los *Doce Pares de Francia*, nuestro escudo llevaría por empresa una luz muy resplandeciente, y por orla un letrero que diría: Cumpliré mi deber.

Y hoy que no se usan escudos, ni empresas, ni letreros, llevamos esas palabras gravadas en nuestro corazón.

Cumpliremos nuestro deber, sea lo que quiera, porque está ante todo, porque á ello está obligado el que quiera figurar entre las personas decentes, y porque está en nuestra naturaleza el no apartarnos de tan elevada máxima.

SIEMPRE LO MISMO

No se cansen los *corre ne y díles* de la política local, los Dignesclines de todas las situaciones que están en boga y los muñidores sempiternos de las parcialidades políticas que aquí contamos; los chismosillos de oficio y los que se levantan pensando que *inventar* para el día, porque sus actividades no están aplicadas más que á esos *inventos* que la holganza produce, y se acuestan estudiando el medio y la forma de aportar algo, de llevar alguna cosa ó sensación á la tertulia del día siguiente, para que no se les diga que llegaron con las manos cruzadas y les tilden de desaplicados sus numerosos contertulios. No se cansen los unos ni los otros, decimos, en atribuir á nuestros amigos actitudes y tendencias, incompatibles de todo punto con la dignidad en que siempre aspiraron su conducta política: porque ellos están hoy donde ayer se encontraban, mantienen iguales aspiraciones, luchan por lo mismo y en la misma postura en que comenzaron la batalla; triunfarán ó llegarán á la derrota, y después de ésta seguiremos en iguales condiciones, siempre animosos, siempre entusiastas de una causa que juzgamos no solo honrosa, sino santa, á la que nunca perderemos de vista mientras quede un aliento en nuestro